

Ruedo Ibérico. Contra la estrategia del olvido, el dedo en el gatillo de la memoria

BEATRIZ GARCÍA

Qué decir de Ruedo Ibérico, esa editorial española situada en la pequeña *rue* de La-trán, en pleno corazón de la capital francesa. Ruedo Ibérico fue el símbolo de toda una época, los últimos quince años de lucha antifranquista. Símbolo de toda una generación de universitarios españoles que, gracias a las obras publicadas en París, que pasaban la frontera clandestinamente y que luego eran adquiridas en las trastiendas de las librerías, pudieron aprender otra visión de la historia de España, diferente a la del régimen franquista. En palabras de Fernando Morán, Ruedo Ibérico «fue un estímulo y una considerable información para quienes luchábamos por una transformación democrática en España».¹

Juan Goytisolo, que conoció y trabajó con José Martínez, fundador de la editorial, durante todos los años que duró la empresa,² definió Ruedo Ibérico como:

proyecto esforzado en facilitar a los españoles, tanto en el interior como a los de la diáspora, aquello que más desesperadamente buscaban: por un lado, los materiales y documentos que les negaba el franquismo, a fin de poder juzgar la historia contemporánea del país, los orígenes y las responsabilidades de la guerra civil, las razones del triunfo de Franco...; por otro, la elaboración de un análisis político no condicionado por el sometimiento a las conveniencias y consideraciones tácticas de ningún grupo o partido.³

La editorial Ruedo Ibérico publicó libros en lengua española que no podían aparecer en territorio español, entre ellos toda una serie de obras fundamentales para conocer la historia de la España contemporánea: libros de cultura socialista, las obras completas de Trotski, libros de poemas..., todos ellos de una ideología innovadora y que suponía la ruptura de los tabúes impuestos por la Dictadura de Franco. La editorial ofrecía una amplitud de opciones para los que en España o fuera de ella se esforzaban por transformar la situación española hacia el camino de la democracia.

Ruedo Ibérico se convirtió en la editora más prolífica de libros extraoficiales: contaba con las series «España Contemporánea»,⁴ en la que publicaba títulos que trataban pro-

1 Correspondencia de mayo de 1996.

2 Ruedo Ibérico fue fundada a principios de 1962 y su trabajo en Francia duró hasta 1977. Desde 1979 se trasladó a Barcelona, con el nombre de Ibérica de Ediciones y Publicaciones, donde «malvivió» apenas tres años.

3 J. Goytisolo, «Ruedo Ibérico en España», *Solidaridad Obrera*, mayo de 1978.

4 La colección se presentaba así: «En esta colección Ruedo Ibérico publica textos sobre problemas de todo tipo, político, cultural y social, de las épocas que constituyen el antecedente inmediato al momento actual español. La

blemas políticos, sociales y culturales antecedentes del momento histórico por el que pasaba España, «Biblioteca de Cultura Socialista» y «El Viejo Topo», además de la dedicada a la guerra civil, las obras completas de Trotski, libros de poesía y otros no incluidos en ninguna colección. También, la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico* y los suplementos monográficos de la misma. Por otro lado, la librería Ruedo Ibérico, situada en pleno barrio latino, era la distribuidora para Europa de varias editoriales latinoamericanas.

Otro promotor de publicaciones en el exilio, como lo fue el historiador José Benet de las Edicions Catalanes en París, editorial nacida después de Ruedo Ibérico y que publicaba libros en catalán censurados en España, consideraba que Martínez definía mucho más políticamente su línea editorial: «Nosotros publicábamos, por ejemplo, textos de autores liberales porque lo que nos interesaba era recuperar los libros catalanes censurados [...] [José Martínez] fue un personaje muy importante durante el último período del franquismo, de una enorme influencia en España a través de sus ediciones».⁵

José Martínez es la auténtica «alma» de Ruedo Ibérico; por eso, ni que decir tiene, los objetivos y la línea definida desde la editorial coinciden con los suyos propios. En cualquier aspecto de su trabajo quedan plasmados sus ideales y su concepción de la historia. Su postura ante la publicación de algunos libros fue siempre comprometida con el ideal de criticar desde la izquierda, defender la libertad de expresión que permite la creación de una opinión y dar a conocer la historia para evitar el olvido.

Toda la actividad editorial de Ruedo Ibérico estaba dedicada a esos objetivos. Quizá uno de los ejemplos más ilustrativos sea la publicación de dos libros que en principio pueden parecer contradictorios: *La Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla*, de Maximiano García Venero, y *Antifalange. Estudio crítico de «Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla» de Maximiano García Venero*, de Herbert R. Southworth. Parece evidente que el carácter del primer libro como exaltación de Hedilla y la personalidad de su autor con una ideología falangista, en todo contraria a la defendida desde la editorial, lo hubieran dejado fuera de las publicaciones habituales de Ruedo Ibérico, pero había algo más que le daba interés y lo unía al resto de libros de la editorial: tampoco podía ser publicado en España.

Ruedo Ibérico publica esta obra historiográfica, formulando toda clase de salvedades y reservas en cuanto al pensamiento político y social que pueda haberla determinado e inspirado. La edita por sus valores informativos y documentales, claramente unidos hasta la fecha. El autor por su parte también hace idénticas salvedades y reservas con relación a tesis políticas y sociales contenidas en los libros que Ruedo Ibérico ha publicado en su existir editorial.⁶

selección de las obras incluidas en esta colección obedece a un criterio amplio y no está determinada por ningún partidismo previo. Colección dirigida por José Martínez.

⁵ Declaraciones a *El País* con motivo de la muerte de José Martínez, 14 de marzo de 1986.

⁶ «Declaración preliminar», en M. García Venero, *La Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla*, París, Ruedo Ibérico, 1966, p. IV.

Por su parte, el trabajo de Southworth fue concebido como introducción y conjunto de notas críticas al texto de Venero y, en principio, debían ser publicados en el mismo volumen. Crítica exhaustiva de fuentes, de los protagonistas y hasta de los historiadores que habían tratado el tema. Finalmente, García Venero rechazó el trabajo de Southworth.

En un momento –años sesenta– en que la historia oficial de España estaba intentando minimizar la actuación de la Falange en los orígenes del régimen franquista, el libro de García Venero tendría «el efecto de una piedra lanzada al estanque de aguas pútridas pero aún en calma».⁷ Era un libro con testimonios de testigos y protagonistas de los hechos que narra la actuación de la Falange entre 1933 y 1937 en la zona nacional. Por otro lado, Franco, frente a la imagen que se había forjado tras la guerra, aparecía en sus orígenes como el resultado de una serie de enfrentamientos entre las diferentes fuerzas de derecha.

La obra de Maximiano García Venero iba a causar polémica ya que, en una línea diferente a la habitual de Ruedo Ibérico, también rompía con la historia oficial dada por el régimen. El libro de Herbert R. Southworth cubría las lagunas de personalidades y fuentes, con un serio trabajo de investigación. «*Antifalange* no pretende ser una historia de la guerra de España [...] esa historia tendrá que ser pensada y escrita con la honestidad intelectual, con el rigor crítico de que H. R. Southworth hace prueba en cada página de *Antifalange*».⁸

Aprovechando la publicación de estos dos libros, José Martínez explicaba su concepción de la historia. Hacía un breve recorrido de cómo se hacía historia en España, para acabar dando su propia visión:

en el proceso de mitificación de sus orígenes y desarrollo, el régimen franquista ha tratado de extirpar cuanto pudiera constituir un día materia desfavorable para su historia. La bibliografía publicitaria, justificativa, del régimen franquista [...] está consagrada casi exclusivamente a tres temas predilectos: las hazañas de sus héroes y mártires; la calumnia contra sus enemigos; el comentario escolástico hasta la saciedad de los diversos y aun contradictorios principios ideológicos del régimen, en un esfuerzo de entroncarlos con antepasados más o menos célebres. En la etapa de Fraga se ha añadido a estas líneas maestras ciertas variantes estilísticas: se cita a autores «rojos»; se abusa de textos «rojos» empleados parcialmente; se atribuyen peyorativamente a los republicanos rasgos que fueron calificados un día de virtudes en los vencedores. [...] La práctica cotidiana de los rebeldes, la actuación que iba a conducirlos a la victoria, sigue siendo escamoteada para poder continuar grabando en el espíritu de los españoles una visión de la «zona nacional», extendida al propio régimen, mitad imagen de Epinal, mitad estampita sulpicianas.⁹

En una palabra, *deformación histórica* por parte del régimen, frente a la cual Martínez pone el trabajo de Southworth como modelo a seguir: destrucción de fábulas y tra-

7 J. Martínez, «Dos libros contradictorios», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 11 (febrero-marzo de 1967), pp. 107-113.

8 J. Martínez, «Nota del traductor», en H. R. Southworth, *Antifalange. Estudio crítico de «Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla» de Maximiano García Venero*, París, Ruedo Ibérico, 1967, p. XII.

9 J. Martínez, «Dos libros contradictorios», p. 110.

bajo crítico. Reconoce que el historiador puede hacer su trabajo con pasión, aunque no por ello abandonar el rigor histórico:

Que el franquismo manipule la historia de la guerra civil con arreglo a sus necesidades del momento, me parece explicable. Que los «vencidos» intenten borrar de la memoria de los españoles alguna de las causas de su derrota, y sigan practicando la política del avestruz, nos augura los peores desfallecimientos en el planteamiento de los problemas políticos [...] me parece más razonable analizar el presente político ayudados por la experiencia histórica que hacer el estudio de ésta a partir de actuales problemáticas políticas.¹⁰

El trabajo de José Martínez luchaba contra la manipulación de la historia en todos los sentidos, tanto desde la derecha como desde la izquierda. Por eso se sintió decepcionado con la actuación de la llamada «oposición antifranquista de izquierda», como queda reflejado en su correspondencia:

Nosotros hemos sido, en el campo de la edición, una especie de guerrilleros prematuros, porque la verdadera guerra civil histórica —va a ser una verdadera guerra civil— todavía no ha comenzado. Carrillo y sus intelectuales «convergen» con La Cierva en eso de adaptar la historia de la guerra civil y el franquismo a sus necesidades políticas cambiantes, al menos a nivel táctico, y a su estrategia para el futuro: desmemorar a la clase obrera, psicoanalizar a las clases dominantes [...] pronto se podrá decir que en España no hubo guerra civil.¹¹

Ese manejo de la historia afectaba directamente a los historiadores, quienes, bajo la cubierta de la investigación, estaban al servicio del poder, no importa de qué signo:

Ayer salí pensando en lo míseros y miserables que son los análisis de los historiadores sobre los «agentes de la historia», en lo difícil que es delimitar esos agentes y en lo arduo que es todavía establecer su jerarquía en cada «proceso histórico», ya previamente cortado caprichosamente —de acuerdo con las necesidades políticas más inmediatas e «inconfesables» de carnicero que opera el «corte»— y ello hasta en los casos más indiscutibles por «evidente» apariencia a posteriori: la revolución francesa o la revolución rusa. Las historias de los historiadores son instrumentos para la toma o la conservación del poder, las peores o las mejores. No son instrumentos para contribuir a la construcción del poder, que no hay que confundir con la destrucción de este o aquel «poder».¹²

José Martínez se daba cuenta de lo que pasaba, era un espectador del combate entre unos y otros por apropiarse de la historia, combate que para él significaba frustración y dolor porque todo por lo que él luchaba y que había querido para España se desvanecía:

10 *Ibidem*, p. 112.

11 Carta a Colodrón fechada el 2 de mayo de 1975 y citada en *Riff-Raff*, 6 (otoño de 1995), p. 13. Luciano Rincón ha declarado que es posible que los comunistas ortodoxos recibieran la consigna de no colaborar con los *Cuadernos* después de que Martínez pidiera colaboración a los recientes expulsados del Partido Jorge Semprún y Fernando Claudín. Este último no recuerda ninguna consigna de este tipo y Vázquez Montalbán tampoco, al menos en el partido del interior. *El País*, 26 marzo de 1986.

12 Carta a Alberto Hernando fechada en Madrid el 8 de marzo de 1983 y citada en *Riff-Raff*, 6 (otoño de 1995), p. 13.

para mí es difícil luchar en este tiempo. Pero haré lo que pueda. Porque pienso que un vencido lo que no puede perder nunca, lo que debe conservar a todo precio es su Historia. Si conserva su historia puede vencer un día. Esto es viejo como la humanidad. Y cuando contribuye con sus conocimientos y con su nombre –su canción– a que la historia la hagan sus enemigos ha dejado de existir. Entonces ya no está vencido sino muerto.¹³

Como se puede imaginar, todo el trabajo llevado a cabo por la editorial no pasaba desapercibido para el régimen franquista, que intentó por todos los medios desprestigiarla y, por supuesto, dar una imagen distorsionada de ella en España. Para ello quizás lo mejor sea recoger la definición que el Gobierno de Franco daba de Ruedo Ibérico a propósito de la aparición del libro *España hoy*:

Continúa con esta obra la conocida trayectoria de Ruedo Ibérico, cuya capacidad editorial está, sin duda alguna, muy por encima de las modestas posibilidades de que hace mención en la contraportada de la misma. En efecto sólo sobre este tema de España ha publicado en un reducido lapso de tiempo *El laberinto español* de Brenan, obra evidentemente tendenciosa; el *Diario de la guerra de España*, de M. Koltsov –comunista y falso–, y *La guerra civil española* de Hugh Thomas, entre un grupo de obras menores como, por ejemplo, las que integran la serie «Biografía» y la serie «Testimonios», cuya tendencia demuestra claramente que dicha Editorial es una empresa comprometida no sólo bajo el punto de vista político, ya que sirve a intereses que no son precisamente los de la verdad y la ciencia, sino también bajo el económico, única razón de la intensa actividad desarrollada, que no puede explicarse por motivos de éxito editorial.

Una característica interesante de la obra es haber sido impresa en Italia, a diferencia de lo normal en otras publicaciones de esta Editorial, que lo fueron en Francia o Suiza. Esto nos puede quizá indicar que la obra iba a tropezar con dificultades para su gestación en Francia, lo que ya es un indicio de su cometido y tendencia extremistas [...] véase si no, en la obra, la abundancia de fuentes de este tipo: la inserción cuidadosa de todas las alocuciones de Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo, el gran espacio ocupado por las extensas crónicas de Radio España Independiente, las Declaraciones del Partido Comunista de España, actuaciones del Partido comunista Italiano... Basta ver el Índice de Fuentes para darse de ello una idea cabal.

Pasando a la consideración de la obra, y a lo largo de este juicio crítico, debemos tener presente un interesante párrafo de la página IV, que nos evitará algunas extrañezas: «Debemos hacer constar que no pretendemos haber efectuado un trabajo imparcial, desapasionado. Tal cosa era imposible y la finalidad del libro se oponía a ello en cierta medida».

En efecto, la deformación de los hechos como sistema y la tremenda intoxicación informativa que caracteriza a la guerra psicológica, invento soviético –antes de que lo emplearan los nazis–, se hallan en perfecta y compenetrada unión tal como iremos viendo a lo largo de estos párrafos. Y desde luego sirve este libro para estudiar prácticamente los métodos de propaganda comunista basados fundamentalmente en dos ideas básicas: el «slogan» (la jaculatoria secularizada), repetición incluso obsesiva de la misma idea, y la deformación de la verdad, construcción de una mentira sobre una base, un hecho sin importancia que dé cierto pie

13 Carta a Diego Abad Santillán fechada en París el 22 de enero de 1974 y citada en *Riff-Raff*, 6 (otoño de 1995), p. 14.

aparente a la noticia. Así, de un pequeño conflicto laboral interno crean una huelga general, y de una comisión consultativa, una aireada [sic] manifestación de protesta...¹⁴

Ignacio Fernández de Castro¹⁵ y José Martínez habían publicado en 1963 el libro *España hoy*. Puede decirse que es uno de los antecedentes de los posteriores proyectos de Horizonte Español, ya que en él podemos encontrar toda una serie de documentos a partir de los cuales construir una visión del movimiento huelguístico que, en 1962, había actuado con fuerza en España. El trabajo no era «imparcial», pero según sus autores sí intentaba «Dejar al lector la posibilidad de construir su juicio a la vista de fuentes informativas diversas, de matices diferentes, cuando no diametralmente opuestas».¹⁶

Creo que la nota del Ministerio de Información no necesita comentarios. El Gobierno franquista consideraba Ruedo Ibérico como un peligro por sus publicaciones subversivas. Hay que recordar el control sobre la prensa y la cultura en general que había desplegado el régimen. Ruedo Ibérico era todo lo contrario a lo que ese control suponía; era parcial en sus publicaciones, algo que tampoco ocultaban, pero suponía un punto de vista distinto al oficial. Disfrutaba de libertad de expresión, aunque no en España. Precisamente el hecho de que las publicaciones fueran editadas en Francia era un impedimento para que el Gobierno franquista pudiera controlarla; de ahí que utilizara todos los métodos a su alcance para intentarlo, como la detención de Luciano Rincón, un colaborador habitual de la revista que residía en España, o el atentado a la librería en octubre de 1975.¹⁷

Ruedo Ibérico era incómodo para el régimen de Franco porque con sus publicaciones buscaba contrarrestar la propaganda oficial desplegada desde el Ministerio de Información en la época de Manuel Fraga. Un claro ejemplo sería el libro publicado sobre Castelao, para contrarrestar la campaña de los «veinticinco años de paz» organizada desde el Ministerio en 1964. Éste había proyectado la publicación de un libro sobre Castelao bastante «folclórico» y «despolitizado», frente al cual Ruedo editó *El pensamiento político de Castelao*, que frustró la operación del Ministerio.¹⁸

14 Este texto apareció publicado en octubre-noviembre de 1964 en el *Boletín de Orientación Bibliográfica* de la Dirección General de Información del Ministerio de Información y Turismo (pp. 9 a 17), como reseña del libro *España hoy*, París, Ruedo Ibérico, 1963. La nota se reprodujo en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 3 (octubre-noviembre de 1966), p. 57.

15 Ignacio Fernández de Castro, abogado y antiguo miembro del consejo de Acción Católica de Santander, era uno de los principales teóricos del FLP. Autor de *Unidad política de los cristianos* y de *Teoría de la revolución*, era un católico progresista que había participado en junio de 1962 en el Congreso de Munich. A su regreso a Madrid y ante la fuerte represión que impuso el régimen a los que habían asistido al mismo, pidió asilo político en la embajada de Uruguay y de allí se exilió a París.

16 «Presentación», en *España hoy*, París, Ruedo Ibérico, 1963, p. IV.

17 El atentado tuvo lugar en la madrugada del 14 de octubre de 1975 y fue reivindicado horas más tarde por ATE-Antiterrorismo ETA, uno de los grupos ultraderechistas, junto a los Guerrilleros de Cristo Rey y GIN (Grupo de Intervención Nacionalista), que realizaron una serie de atentados entre los medios exiliados.

18 Isaac Pardo, que participó en el proyecto, cuenta cómo se desarrolló en «Rememoración de José Martínez. Fundador de Ruedo Ibérico. Nota preliminar», *Cuadernos do Seminario de Sargadelos* [La Coruña], 49 (1987).

También desde la editorial y la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico* se mantuvo, a lo largo de su historia, lo que se puede llamar una polémica constante con el historiador Ricardo de la Cierva, denominado «historiador oficial del régimen». Sobre esta polémica José Martínez declaró más tarde: «Nuestra polémica con Ricardo de la Cierva, que ha sido grande, a veces directa, porque nos ha hecho agresiones en la prensa, aparte de los ataques administrativos que nos hacía aprovechándose de su condición de funcionario del régimen, ha sido muy violenta, y nos ha demostrado que teníamos cierta eficacia, incidencia».¹⁹

Ricardo de la Cierva representaba esa historia que desde *Cuadernos* se denunciaba, la de la desmemoria, la que definía la guerra civil como una lucha fratricida y la Dictadura como un período necesario por el que España tenía que pasar para llegar a la democracia, es decir, la manipulada por el Estado franquista para justificarse a sí mismo.

Desde *Cuadernos de Ruedo Ibérico* hubo más de una crítica a De la Cierva. Éste había publicado una obra titulada *Cien libros básicos sobre la guerra de España*,²⁰ definido desde *Cuadernos* como el «modelo de a lo que puede llegar la mala intención cuando se disfraza de liberal»; de su autor se decía que «demuestra no ser historiador en cosas de importancia, que hacen de él el arquetipo del *new look* franquista sobre la guerra civil, y por cosas insignificantes como aquella de calificar de «histórica novela» *Les grands cimetières sous la lune* de Bernanos; lo que sí prueba que este «historiador» no sabe lo que es novela o no leyó el ensayo de Bernanos».²¹

Por su parte, Ricardo de la Cierva, en el libro citado, recogía alguno de los libros publicados por Ruedo Ibérico, como *El laberinto español* de Brenan o *El mito de la cruzada de Franco* de H. R. Southworth, del que se decía que no era un historiador sino un bibliógrafo: «H. R. Southworth es, sin disputa, el gran experto de la bibliografía de nuestra guerra valorada desde el lado republicano... En el pequeño pero apasionante mundo de los historiadores y bibliógrafos de nuestra guerra H. R. Southworth es un mito. Un mito en el buen sentido de la palabra. Sus enemigos le temen con pavor; sus amigos han depositado en él una fe ciega».²²

De la Cierva insistió en su crítica en otro de sus libros, la *Bibliografía general sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos*.²³

H. R. Southworth ha puesto de moda bibliográfica la palabra MITO. No hay nada contra el uso de un término tan cargado de sentido, pero los historiadores y los políticos que tanto lo prodigan deben meditar un poco sobre su alcance semántico. Evitarán así –y Southworth el primero– alguna situación comprometida.

19 *Triunfo*, 792 (1 de abril de 1978), p. 28.

20 R. de la Cierva, *Cien libros básicos sobre la guerra de España*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1966.

21 J. Martínez, «Dos libros contradictorios», cit., pp. 108-109.

22 R. de la Cierva, *Cien libros básicos sobre la guerra de España*, cit., pp. 77-89 (Brenan) y 40-42 (Southworth).

23 Ricardo de la Cierva (introd. general y dir.), *Bibliografía general sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos. Fuentes para la historia contemporánea de España*, Madrid, Ministerio de Información y Turismo («Horas de España») et al., 1968, pp. XV y XXXIII.

El panorama bibliográfico de la guerra civil estaba sumido en la más conformista de las apatías cuando fue sacudido por una carga de profundidad; el libro de Southworth *El mito de la cruzada de Franco*. El mito es en realidad una amplia bibliografía crítica, pero estructurada en sentido completo y orientada hacia unas conclusiones que a pesar de su etiqueta antipropagandística, son casi siempre de la más abierta propaganda. El conocimiento bibliográfico de Southworth es extraordinario; lo que pasa es que muchas veces calla voluntariamente los aspectos que pueden dañar a sus tesis, y eso, que es de esperar en una obra propagandística no es lícito desde el punto de vista científico. [...] Creo que en medio de claros beneficios ha causado un serio perjuicio a la auténtica historia al orientar con una poderosa seducción a los investigadores para que se concentren en los libros y que se olviden de las fuentes primarias, que siguen ajando su virginidad en los archivos [...] Bibliográficamente, su Mito cubre como un millar de títulos entre los que se encuentran muchos de los fundamentales.

A esta crítica contestó Southworth desde las páginas de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, en un artículo en el que calificaba a De la Cierva de bibliófobo.²⁴ Southworth hace un análisis de la obra de De la Cierva y llega a la conclusión de que «jamás en la historia de las letras eruditas fue publicado un catálogo con tanta información errónea». Hace una crítica exhaustiva de la bibliografía de De la Cierva, desde la forma hasta el contenido, pasando por los límites temporales o la falta de un índice de títulos. Formalmente, para Southworth, «es evidente que ningún sistema básico haya sido adoptado en la construcción del armazón de esta bibliografía»; así mismo, el título no corresponde al contenido, mucho más amplio, ya que se extiende hasta las consecuencias de la guerra y no sólo a la guerra y sus antecedentes.

En cuanto al contenido, H. R. Southworth es tajante: «Hay que afirmar sin ambages que el corpus de la obra constituye un escándalo intelectual», ya que la bibliografía recoge nombres de autores que nunca existieron, obras que nunca se escribieron, libros que son atribuidos a dos autores distintos y otros errores de este tipo, como el de incluir en la sección dedicada a la «Guerra» libros que nada tienen que ver con la guerra civil española. Según Southworth, tal acumulación de errores se debe por un lado a la ignorancia y por otro a la intención de aumentar el número de entradas:²⁵ «Esta acumulación de errores es imperdonable ya que es un proyecto subvencionado por el Ministerio de Información, lo que quiere decir que tenían todos los medios a su alcance, tanto económicos como de acceso a las fuentes, para realizar un buen trabajo de gran interés para todos los investigadores».

Además, para Southworth, hay todavía una razón más para realizar esta crítica «sin caridad». De la Cierva no respetaba las normas que él mismo había dado para la realización de una bibliografía, con motivo de la crítica al libro del exiliado español Juan

24 H. R. Southworth, «Los bibliófobos: Ricardo de La Cierva y sus colaboradores», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 28/29 (diciembre-marzo de 1971), pp. 19-46.

25 En este sentido señala que un libro de varios autores aparece citado por el compilador y por cada uno de los diferentes autores participantes.

García Durán *Bibliografía de la guerra civil española*,²⁶ al que calificaba de obra «descuidada» y «precipitada», además de poseer una «falta de criterio delimitador» y «una absurda multiplicación de entrada adoptada por el autor con la irresponsabilidad bibliográfica más total». De la Cierva había cometido los mismos errores pero con todos los medios a su alcance, algo de lo que García Durán no había disfrutado. Y no sólo eso, «de la Cierva utiliza esta obra como fuente de más de mil entradas».

Southworth critica también el hecho de que las entradas no hayan sido comprobadas, porque «la exactitud es la esencia de la bibliografía. Una bibliografía debe estar hecha con un cuidado cariñoso y con paciencia, exactamente como un mosaico, pieza a pieza, ya sean éstas de vidrio o de piedras preciosas, colocadas exactamente en su sitio. Pero la información contenida en el catálogo del Ministerio de Información ha sido traspapelada, no ha sido puesta en su sitio, pieza a pieza: se la ha dejado donde ha caído, ha sido impresa donde ha caído. Si Ricardo de La Cierva y sus colaboradores no dan ninguna importancia al nombre correcto del autor, al título exacto de un libro, al lugar y año de publicación correctos, deben dedicarse a un menester diferente a la elaboración de una bibliografía, de la guerra civil española o de otro tema».

La crítica a esta obra le sirve a Southworth para aludir a la forma «propagandística» de hacer historia en la España franquista, de la que la bibliografía de De la Cierva no sería más que otro ejemplo. Una obra de la «escuela neofranquista» que quiere dar una imagen liberal y tolerante aunque sigue defendiendo los principios franquistas y justificando el régimen. Una escuela neofranquista cuyos «métodos de investigación histórica son tan negligentes como sus métodos de compilación bibliográfica». Pero esta escuela olvida el principal problema para hacer historia en España, la censura, porque «un español no puede publicar en su país más de lo que la censura permite».

También señala Southworth la coincidencia de la publicación de esta bibliografía con la aparición de la editorial Ruedo Ibérico y sus libros, que empezaron a llegar clandestinamente a los jóvenes españoles, quienes comenzaban a mirar con «escepticismo» la historia oficial del régimen. Así, esta bibliografía sería «simplemente una fase del contraataque» del régimen contra el trabajo desarrollado desde Ruedo Ibérico. Una campaña de contraataque que continuó muchos años; así, cuando *Cuadernos de Ruedo Ibérico* anunció su desaparición (fue el final de su primera etapa, en 1973), Ricardo de la Cierva se atribuyó personalmente el «triunfo». Apenas llevaba un año al frente de la Secretaría de Cultura y la «apertura» por él iniciada había bastado para no hacer necesaria la publicación de la revista. Con la desaparición de *Cuadernos*, se puso en marcha una campaña llamada «liquidación por derribo». La síntesis de esta campaña era la siguiente:

el reconocimiento de la inutilidad y esterilidad de una labor de zapa. Los *Cuadernos de Ruedo Ibérico* no tienen ya objetivo. Sin el desarrollo, con sus evidencias, hizo brotar un estúpi-

26 J. García Durán, *Bibliografía de la guerra civil española*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1964. La crítica a este libro fue publicada en *Boletín de Orientación Bibliográfica* [Ministerio de Información] (marzo-abril de 1965) y también está recogida en R. de la Cierva, *Cien libros básicos sobre la guerra de España*, cit., pp. 28-37.

do afán contrarrestador, hace más de una decena de años, ahora la apertura ha acabado de barrer aquel afán en su máxima y más ostensible cristalización. [...] Hoy, esos lectores de antaño, que le concedieran una cierta esperanza de vida y función, le han vuelto la espalda. La realidad desvanece siempre las sombras.²⁷

Ésta fue la visión por parte de los órganos oficiales: una editorial subversiva y distorsionadora, obsesionada por su oposición total al régimen y que publicaba «panfletos insultantes», se veía obligada a desaparecer porque ya no tenía sentido dentro del nuevo clima de apertura experimentado por el Estado español. Y, para De la Cierva en particular, el proyecto de Ruedo Ibérico sigue teniendo su importancia ya que, aunque no sea para alabarlo, siguen apareciendo comentarios en sus obras más recientes.

Evidentemente, a Ruedo Ibérico la opinión que más le interesaba era la de sus lectores. Los libros de Ruedo Ibérico entraban clandestinamente en España, hecho reconocido por el mismo régimen, y corrían de mano en mano entre los círculos universitarios y de oposición. También llegaban a los núcleos de exiliados tanto en Europa como en América.

Para ver cómo se acogía la revista, vamos a hacernos eco de algunas de las opiniones recogidas en la sección «Correo del lector». En general la acogida es buena, aunque también aparecen críticas. Algunos, como Alfonso Sastre, animaban a la revista a conseguir su propósito de libertad y rigor; Fernando Salmerón la calificaba como indispensable, ya que «las noticias que por aquí nos llegan, en publicaciones periódicas, de la situación actual de España suelen tener una orientación que las desvirtúa»;²⁸ Joaquín Maurín, desde su exilio en Nueva York, definía *Cuadernos* como una revista original y un verdadero acontecimiento editorial y tipográfico en esos tiempos. Otros, aun elogiando la idea de la revista, criticaban algún aspecto. El poeta José Ángel Valente se quejaba del tono de algunos artículos, por ser una muestra de cierta «cólera privada». Otros, entre ellos Ramón J. Sender, echaban en falta una definición de posiciones concretas dentro del panorama de la oposición, ya que él como exiliado veía la atomización y la disgregación de esa oposición. Otros en cambio esperaban que no se convirtiera en un mero portavoz de un partido o una facción.

También se pueden encontrar duras críticas dedicadas tanto a la revista como al propio José Martínez y a su trabajo editorial. Sólo como detalle, diremos que prácticamente todas las cartas publicadas estaban firmadas, pero precisamente las dos que más «ferozmente» la criticaron eran anónimas. En una carta aparecida en el número 2 se criticaba cada uno de los artículos aparecidos en el primer número, así como los objetivos, autonomía y rigor de la revista, a la que se calificaba como anticomunista: «Sé que voy al cesto de cabeza, pero tendrán que leerme y esto me sobra para considerarme “desahogado” pues me da mucha rabia ver que nos quieren ustedes dar gato por liebre. Si buscan un público morbos, un público de boxeo, no cuenten conmigo y si *Cuadernos de Ruedo Ibérico* va a ser una revista anticomunista más les aseguro un mal negocio».

27 «Liquidación por derribo», *ABC*, 1 de junio de 1974.

28 Fernando Salmerón era profesor en la Universidad Autónoma de México.

En 1972, con motivo de la publicación de un libro de Rafael Calvo Serer,²⁹ llegó a Ruedo Ibérico, así como a otros órganos de la oposición antifranquista exiliada, la nota siguiente:

¿Qué se esconde detrás del libro publicado por Calvo Serer?

Un editor que hace negocios: José Martínez, de Ruedo Ibérico, sin que le importe traicionar su pseudo-militancia anarquista.

Las maniobras continuistas de antiguos franquistas como Calvo Serer, llegan a ensuciar incluso a algunos sectores del exilio.

José Martínez, de Ruedo Ibérico, al prestarse (gracias claro está a una buena suma de dinero) a editar «secretamente» el libro de Calvo Serer, hace dos cosas imperdonables:

1. Dar un certificado de opositor a un capitalista franquista implicado en numerosas injusticias del régimen franquista.

2. Y pretender ensuciar la imagen del exilio, es decir, de numerosos socialistas, anarquistas y comunistas, y otros revolucionarios, que desde hace treinta años mantenemos en alto la verdadera bandera del antifranquismo.

Calvo Serer no es más que un opusdeísta ambicioso que quiere heredar el poder.

José Martínez no puede seguir pretendiendo ser un militante demócrata, y mucho menos anarquista, porque se ha convertido en un sucio comerciante, sucio porque comercia con nuestros sentimientos revolucionarios, con nuestras ideas y con nuestros sacrificios. Basta de maniobras franquistas. Basta de negocios sucios.³⁰

Quizá llamase la atención el que una editorial como Ruedo Ibérico, de una tendencia política bastante concreta, de izquierdas, publicase un libro de un antiguo franquista y más tarde monárquico, pero sólo hace falta recordar la finalidad expuesta tantas veces por Ruedo Ibérico: «todo libro condenado a la no publicación por motivos políticos, atrae la atención de Ruedo Ibérico». En este caso, el libro de Calvo Serer cuenta los hechos en torno al cierre del diario *Madrid*, del que era director, en 1971. Un cierre ordenado desde el Gobierno por su apoyo a la restauración monárquica en la figura de don Juan, sin que la Ley de Prensa garantizase su derecho a la información. Era una muestra más de la falta de libertad de expresión en España y de la censura aplicada por el régimen, tan combatidas desde Ruedo Ibérico. Como vemos, había opiniones en todos los sentidos, y éste era el objetivo buscado desde la editorial y la revista, que la gente fuera capaz de crearse una opinión, algo que en España era impensable.

Por otro lado, Ruedo Ibérico participó en la Feria del Libro celebrada en Frankfurt en 1971. Según la prensa alemana,³¹ Ruedo Ibérico permitía a los españoles leer en español los libros de autores como Payne, Southworth, Thomas..., así como las obras que los editores españoles no podían publicar, además de señalar el importante papel de la editorial para los investigadores, por sus publicaciones extensas y bien documentadas.

29 El periodista Rafael Calvo Serer fue director del diario *Madrid*, conectado con el Opus Dei, formó parte de la camarilla de don Juan desde 1964. En Ediciones Ruedo Ibérico publicó *La dictadura de los franquistas. El «affaire» del «Madrid» y el futuro político*, París, 1973, 393 pp.

30 *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 36 (abril-mayo de 1972), p. 69.

31 *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 18 de octubre de 1971.

Ruedo Ibérico es un símbolo para toda una generación, la de la intelectualidad española de los años sesenta y el final del régimen franquista. José Manuel Naredo la ha definido como de un tiempo de «aventura e incluso de leyenda», pero en todo caso cualquier libro que refleje esa época, para hacer un retrato fiel, tiene que recoger una referencia, aunque sea mínima, a Ruedo Ibérico o a sus *Cuadernos*. No hay más que leer las memorias de Carlos Barral, los escritos de Juan Goytisolo, las referencias en artículos de antiguos colaboradores o la historia de otra revista representativa de esos años como fue *Triunfo*. El mismo Jorge Semprún rinde un pequeño homenaje a la labor de la editorial en una de sus novelas, *Netchaiev ha vuelto*, cuando uno de los personajes está preparando una tesis sobre la oposición al régimen de Franco y está leyendo uno de los libros publicados por Ruedo Ibérico.

Así es: Ruedo Ibérico y sus publicaciones de todo tipo son un material fundamental para cualquier estudioso del régimen franquista, un trabajo reconocido por todos, como el historiador Julio Aróstegui,³² quien destaca la importancia de las traducciones realizadas en Ruedo Ibérico de las publicaciones liberales anglosajonas y el resto de las ediciones sobre la guerra civil. Esos libros, de no ser por Ruedo Ibérico, hubieran tardado muchos años en ser leídos en español porque estaban prohibidos por la censura franquista.

En resumen, crítica constante desde la izquierda, rigor en los planteamientos, sin manipulación, libertad de expresión, con la diferencia de opiniones que eso supone para que fuese el lector quien construyese un punto de vista propio y no tergiversado; éstas fueron las ideas y los objetivos defendidos por José Martínez desde su enorme esfuerzo editorial de Ruedo Ibérico, al que dedicó su vida.

32 J. Aróstegui, «Vademécum para una rememoración», *Arbor*, 491-492 (noviembre-diciembre de 1986), pp. 9-26.